

# Renato Alarcón

que el teléfono NARRADORES de las 10 de  
del 8 de enero DE MEMORIAS a casa solo

1

**RENATO ALARCÓN GUZMÁN**

Respondí y al otro  
la línea se  
escuché sollozos.  
mi hermana Vilma.

Daniel

Lena

Adriana

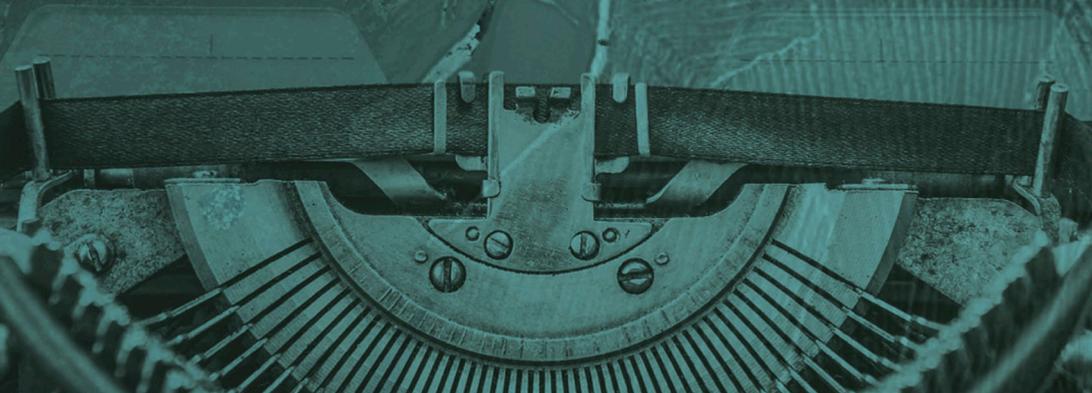
Mis preguntas se  
sucedieron  
atropelladamente y ella  
comenzó a contarme.

Gabriela.

# Javier,

## ¿dónde estás?

Pasó la Navidad, también el Año Nuevo, y mi hermano nunca  
más llamó ni volvió. Nunca más.



---

Este testimonio se publica con el conocimiento  
y autorización de los narradores.

NARRADORES  
DE MEMORIAS

1

RENATO ALARCÓN GUZMÁN



Renato Alarcón Guzmán  
Daniel Alarcón Solís - Lena Chávez Cuentas  
Gabriela Alarcón Cuentas - Adriana Alarcón Cuentas  
Edilberto Huamaní





PERÚ

Ministerio de Cultura



### **Ministra de Cultura**

GISELA ORTIZ PEREA

### **Viceministra de Patrimonio Cultural e Industrias Culturales**

SONALY TUESTA ALTAMIRANO

### **Director del Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social**

MANUEL BURGA DÍAZ

### **Centro de Documentación e Investigación del LUM**

ELENA PRÍNCIPE

MARIO MEZA

JULIO ABANTO

---

### **Cuidado de edición**

TERESINA MUÑOZ-NÁJAR

### **Corrección de estilo**

JUANA IGLESIAS

### **Diseño y diagramación**

EVELYN ROQUE

MANUEL ESPINOZA

## ***Narradores de memorias 1: Javier, ¿dónde estás?***

### **© Ministerio de Cultura**

Av. Javier Prado Este 2465, San Borja - Lima, Perú

Teléfono: (+511) 618-9393

[www.cultura.gob.pe](http://www.cultura.gob.pe)

### **© Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social - LUM**

Bajada San Martín 151, Miraflores - Lima, Perú

Teléfono: (+511) 719-2065

[Lum.publica@cultura.gob.pe](mailto:Lum.publica@cultura.gob.pe)

[www.lum.cultura.pe](http://www.lum.cultura.pe)

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú  
N° 2021-12313

Obra completa: ISBN 978-612-4391-42-2

Volumen 1: ISBN 1: 978-612-4391-43-9

Primera edición: diciembre 2021

Fotografía de portada: LUM

Tiraje: 1000 ejemplares

## Contenido

Presentación	7
Testimonio de Renato Alarcón Guzmán	16
Reconstruyendo las huellas de Javier desde una nueva generación	58
Testimonio de Daniel Alarcón Solís	59
Testimonio de Lena Chávez Cuentas	70
Testimonio de Gabriela Alarcón Cuentas	76
Testimonio de Adriana Alarcón Cuentas	81
Testimonio de Edilberto Huamaní	86
Referencias bibliográficas	92

“

*Anoche cuando dormía  
soñé, ¡bendita ilusión!  
que una colmena tenía  
dentro de mi corazón;*

*y las doradas abejas  
iban fabricando en él,  
con las amarguras viejas,  
blanca cera y dulce miel.*”

**ANTONIO MACHADO**  
**(1875 - 1939)**

Extracto del poema  
“Anoche cuando dormía” (1907)

## **Presentación**

En mayo del 2019, nuestro director, Dr. Manuel Burga, realizó un viaje a Alemania, gracias a una cordial invitación de la embajada de ese país en el Perú, con la finalidad de visitar los museos y las instituciones de memoria de las ciudades de Berlín y Leipzig, espacios en los que se conservan e investigan los hechos ocurridos entre los años 1933 y 1945, relacionados al ascenso, apogeo y caída del Partido Nacional Socialista. Posteriormente, el doctor Burga asistió al Musée national de l'histoire de l'immigration en París, donde se preserva la memoria de los inmigrantes que llegaron a Francia procedentes de África y de las numerosas provincias ultramarinas francesas.

Estas dos experiencias constituyen sucesos respecto a los cuales, tanto sus investigadores como los gobiernos involucrados, tratan de encontrar explicaciones, causalidades y legados que ayuden a

construir nuevas ciudadanías. En ambos casos, las memorias personales, de familias y grupos sociales que dan cuenta de lo ocurrido, desde diversas perspectivas y circunstancias, conforman testimonios originales e insustituibles que inspiraron nuestro proyecto “Narradores de memorias”, el cual nació el mismo 2019.

El proyecto se convirtió, de inmediato, en un trabajo prioritario para los equipos del Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social (LUM). Sin embargo, el forzado confinamiento por la pandemia del COVID-19 desaceleró el proceso que iniciamos con tanto entusiasmo por lo que, finalmente, decidimos que este fuera coordinado desde el Centro de Documentación e Investigación del LUM. Fue así que concurrieron experiencias e iniciativas individuales que nos ayudaron a identificar a los *narradores* (básicamente deudos de las víctimas del accionar terrorista) y así acopiar sus memorias del modo más fidedigno posible.

Esta tarea no solo ha representado para nosotros un aprendizaje notable, sino que nos ha mostrado la importancia de escuchar al otro y de escucharnos todos con el alma abierta, libres de todo prejuicio. Se le ha brindado la oportunidad a cada *narrador* de presentar su historia desde sus propias y dolorosas vivencias, desde las inquietudes y preocupaciones del presente, con la certeza de que estas dejarán de ser patrimonio privado para, en adelante, formar parte de nuestra experiencia nacional.

Ahora bien, cada *narrador* organizó su testimonio de manera espontánea, haciendo un ejercicio de memoria activa e integradora, con el ánimo de confrontar sus recuerdos e identificar las profundas huellas que no les permiten aún superar el evento traumático. De este modo, el LUM se suma a los esfuerzos por impulsar proyectos de memorialización que formen parte de las políticas públicas, articuladas con la justicia transicional, para que las nuevas generaciones conozcan estas historias y la indismayable lucha de

sus deudos por la verdad, justicia, reparación y no repetición de lo sucedido.

Los *narradores*, como testigos afectados por la barbarie, también han encontrado en el testimonio oral convertido en escritura una manera de aliviar el dolor de sus pérdidas, el consecuente drama de la búsqueda de justicia, y este proyecto, casi sin habérmolo propuesto, se convirtió en un modo de identificarnos con ellos; enfatizando la necesidad de que trasciendan el sufrimiento vivido a través de una mayor resiliencia, fraternidad, reciprocidad y solidaridad compartidas. Boris Cyrulnik se pregunta: “¿Cómo definir la resiliencia?”. De inmediato responde: “La definición más sencilla: [consiste en] la reanudación de un desarrollo después de una agonía física”<sup>1</sup>. Ese es también nuestro objetivo: la reanudación de sus vidas, de sus familias, de sus comunidades, y del desarrollo de nuestro país. Sus

---

1 Ana Guadalupe Sánchez y Laura Gutiérrez. “Criterios de resiliencia”. Entrevista a Boris Cyrulnik. Barcelona: Gedisa, 2016, p. 55.

testimonios están acompañados por las opiniones de diversos profesionales e investigadores que exponen sus puntos de vista sobre el denominado período de violencia que afectó al Perú entre 1980 y 2000.

Finalmente, expresamos nuestra gratitud tanto a los analistas como a los testificantes por confiar en el proyecto “Narradores de memorias”; así como al Ministerio de Cultura, a la Fundación Ford y al Proyecto Especial Bicentenario por haber hecho posibles la investigación, edición y publicación de los diversos números de esta nueva colección del LUM.

## **Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social**



Javier, docente universitario en la UNI (1980).  
Fuente: Renato Alarcón.

“

*Pasó la Navidad,  
también el Año Nuevo,  
y mi hermano nunca  
más llamó ni volvió.  
Nunca más.*

- RENATO ALARCÓN -

”



*Recuerdo que el teléfono sonó a eso de las 10 de la noche del 8 de enero de 1990. En la casa solo estábamos Daniel, mi hijo menor, y yo. Por esos días vivíamos en Birmingham, Alabama. Mi esposa Chela –ambos éramos docentes de medicina en la UAB<sup>2</sup>– estaba de viaje dictando unas conferencias, mientras que Patricia y Silvia, nuestras hijas mayores, estudiaban en universidades de otros estados.*

*Respondí y al otro lado de la línea solo escuché sollozos. Era mi hermana Vilma, desde Lima. Obviamente alarmado, pregunté: “Vilmita, ¡¡¿qué pasa?!”. Con voz dolorosa y entrecortada me contestó: “Te llamo por Javercito”. Mis preguntas se sucedieron atropelladamente y ella comenzó a contarme, poco a poco, del viaje que había hecho mi hermano a Huancayo por la campaña electoral, a comienzos de diciembre de 1989; de su llamada a su esposa Sonia el 14 del mismo mes; de los paramilitares que lo estaban siguiendo; de su cariñosa despedida; y*

---

<sup>2</sup> University of Alabama at Birmingham (Estados Unidos).

*de su plan de retornar a Lima antes de Navidad. Aquella llamada a mi cuñada fue la última que hizo Javier. Pasó la Navidad, también el Año Nuevo, y mi hermano nunca más llamó ni volvió. Nunca más.*

*Él tenía 41 años y era miembro de Unidad Democrática Popular (UDP), partido de izquierda con candidato propio.*

*Además, era docente de la Facultad de Ingeniería Civil de la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI), dirigente sindical en la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP) y secretario general de la Federación Nacional de Docentes Universitarios del Perú (FENDUP).*

**- RENATO ALARCÓN GUZMÁN<sup>3</sup> -**



---

<sup>3</sup> Renato Alarcón Guzmán (psiquiatra). Hermano mayor de Javier. Actualmente es profesor emérito de la Clínica Mayo, tiene 79 años y vive en California (Estados Unidos).

TESTIMONIO DE  
RENATO ALARCÓN GUZMÁN

## **La niñez: sensible y comprometida**

Javier Antonio Alarcón Guzmán fue el tercer hijo de José Rómulo Alarcón Linares y de Rosa Áurea Guzmán de Alarcón. Nació en Arequipa el 13 de junio de 1948, era ocho años menor que nuestra hermana Vilma, y seis años menor que el autor de estas líneas. Fue el “benjamín” de nuestra familia. Nuestros padres fueron profesores de escuela primaria. Posteriormente mi padre también enseñó en colegios secundarios y en la universidad. Tenemos, además, tres hermanos por parte de padre: Óscar, Clemente (ya fallecidos) y Miguel.

Quien escribe estas líneas es el segundo hijo de la familia Alarcón Guzmán y hermano mayor de Javier. Nací en 1942. En 1957 finalicé mis estudios secundarios en el Colegio de la Independencia y al año siguiente ingresé a la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional de San Agustín (UNSA),

donde hice premédicas para pasar luego a la Facultad de Medicina, cursando allí el primer y segundo año de mi carrera. En 1962 me trasladé a la Facultad de Medicina de la Universidad Peruana de Ciencias Médicas y Biológicas –hoy Universidad Peruana Cayetano Heredia (UPCH)– fundada el año anterior en Lima, con el profesor Honorio Delgado, eminente psiquiatra arequipeño, como su primer rector. Desde muy temprano yo había pensado seguir la especialidad de psiquiatría y no tengo duda alguna de que esa vocación fue reforzada por la influencia intelectual y mis afortunados encuentros con don Honorio, considerado unánimemente como el más notable psiquiatra latinoamericano del siglo XX.

En 1972 y luego de cinco años de entrenamiento como residente de psiquiatría en los Estados Unidos, volvimos a Lima. Tanto mi esposa (especialista en reumatología) como yo, trabajamos en el Hospital Cayetano Heredia (llamado en esa época Hospital del Rímac) en San Martín de Porres, entre 1972 y 1980. Yo era médico adscrito al Servicio de Psiquiatría, no nombrado por el Ministerio de Salud sino dedicado fundamentalmente a labores docentes como miembro de la cátedra de psiquiatría de la

UPCH. En 1980 regresamos a Estados Unidos, donde he sido profesor de psiquiatría en la Universidad de Alabama en Birmingham - UAB (1980-1992), en la Emory University en Atlanta, Georgia (1992-2002) y en la Escuela de Medicina de la Clínica Mayo en Rochester, Minnesota (2002-2014). Actualmente soy profesor emérito de psiquiatría en la Clínica Mayo y mi esposa profesora emérita de reumatología en la UAB. Desde el 2015 residimos una parte de cada año en California, cerca de los hijos y los nietos, y la otra en el Perú. Nuestro contacto con la patria ha sido y es fundamentalmente de tipo académico, docente y de investigación.

“*Como todo arequipeño, Javier profesó un intenso amor por su tierra.*”

Estudió primaria en el Instituto de Educación Experimental y secundaria en el Colegio Nacional

de la Independencia Americana, un plantel emblemático fundado por Simón Bolívar en 1824. Vivíamos en el barrio arequipeño de Miraflores, que en aquel momento se consideraba la parte alta, casi en el límite norte de la periferia de la ciudad, pero aún a gran distancia del Misti. Hoy toda esa zona ya está habitada y hay incluso viviendas muy cerca de las faldas de nuestro volcán. Por esos lares está el santuario de Chapi Chico, donde se venera a la Virgen de Chapi y se la celebra con una gran procesión anual. Recuerdo que nuestra madre – profundamente creyente y religiosa– nos llevaba, cuando niños, a esa procesión.

A medida que iba creciendo, Javier hablaba más y más de la realidad social en la que nos desenvolvíamos, era evidente que iba forjando ya un gran idealismo, un profundo afán de servicio y un vigoroso deseo de poner fin a inequidades o desigualdades. Por otro lado, su afecto, su cariño hacia nuestros padres y hacia nosotros, sus hermanos, era muy grande. Nunca lo vi pelear, nunca discutimos acaloradamente. Era más bien bromista y risueño. Con la palabra y con el ejemplo proclamaba unión, acercamiento e integridad familiar. Recuerdo, más que nada, su

mirada tierna, noble, intensa, y su sonrisa amplia y generosa.

Evoco siempre conversaciones, expresiones, pronunciamientos y partes de su biografía que revisten especial significado. Por ejemplo, el plantel donde hizo sus estudios primarios: el Instituto Experimental. Era un colegio laico, pero fue en esa época precisamente que Javier fungió de acólito en la misa de los domingos en otra iglesia cercana a nuestra casa, la de San Antonio Abad. Lo recuerdo vestido con el traje de monaguillo, rezando, tocando la campanilla, llamando a la comunión y ayudando diligentemente al sacerdote celebrante.

Javier tenía el pelo ondulado como el de nuestro padre. Su tez morena –“trigueña” como decimos– motivó que, en algún momento, sus amigos lo apodaran “El Negro”. Recuerdo mucho también que, ya en su etapa adulta, se dejaba crecer la barba, cosa que en ocasiones le envidiaba secretamente. Desde su adolescencia le gustaba mucho el fútbol y jugaba partidos prácticamente todos los fines de semana. Incluso lo vi jugar muchas veces con pelotas de trapo en las calles, con sus amigos del barrio.



**Javier Alarcón (de 5 años) y sus hermanos Vilma y Renato (1953).**  
Fuente: Renato Alarcón.

## La universidad y la política

En 1965, al terminar sus estudios secundarios, Javier vino a Lima pues ya había decidido seguir la carrera de ingeniería en la UNI. Tenía 17 años cuando se presentó a los exámenes de ingreso en marzo de 1966. Por esos días yo también estaba acá estudiando medicina y recuerdo que una tarde de aquel verano, poco antes de la prueba, fuimos a la playa con él y con Chela (mi esposa desde agosto del mismo año). Ella le preguntó: “¿Qué chances crees que tienes para ingresar a la UNI?”. “¡Ah! Mis chances son, en realidad, remotas”, le contestó mi hermano con su habitual buen humor.

El examen ciertamente no era fácil. Sin embargo, Javier lo aprobó con brillo en su primer intento, confirmando que siempre fue un alumno estudioso y destacado.

Cuando él empezó su segundo año de ingeniería, Chela y yo viajamos a Estados Unidos para nuestros

estudios de posgrado en medicina. Mantuvimos frecuente correspondencia y a través de ella pude apreciar, de manera reiterada, no solamente su gran sensibilidad social, sino también el comienzo y evolución de ciertos pronunciamientos de tipo sociopolítico. Estimo que su orientación ideológica inicial podía ser catalogada en aquella época como de centro izquierda. En aquel momento existían el Partido Demócrata Cristiano y el llamado Movimiento Social Cristiano entre los estudiantes universitarios. Mi hermano era un hombre joven lleno de sueños, aspiraciones y esperanzas. En la universidad uno siempre espera forjar lo mejor de sus talentos y expectativas. Su ingreso en la actividad política fue probablemente, al menos para mí, expresión preclara de su idealismo, de su afán de servicio y amor a la justicia; del valor y la pureza de sus principios éticos; de una entrega sin ambages a una causa noble y superior.

En su tercer año en la UNI fue candidato a la Asociación de Centros de la UNI (ACUNI)<sup>4</sup>, por el Movimiento Social Cristiano, pero no resultó elegido.

---

4 Fundada el 16 de mayo de 1913 como Asociación de Estudiantes de Ingeniería (AEI), siendo la agrupación federativa estudiantil más antigua del Perú.

Después de eso siguió un proceso de consistente formación ideológica y doctrinaria en ideas de izquierda como parte de la vida universitaria de ese tiempo. Su aspiración, puedo decirlo con mucha certeza, no era ser un gran líder, ser reconocido como tal en el país o en el mundo, o participar en campañas políticas como protagonista o candidato. En la época en que desapareció tenía 41 años, era ingeniero y profesor de la Facultad de Ingeniería Civil de la UNI y militante de izquierda con definida orientación a causas de justicia social. Él hablaba mucho de la necesidad de combatir la pobreza y presentaba sus puntos de vista de manera articulada y elegante, a la par que apasionada y honesta. Yo creo que persiguió un ideal definido, pero jamás se encegueció con la mecanización del fanático. No recuerdo que haya usado dogmas o lemas, menos aún proclamas de destrucción o actitudes de violencia.

Su posición ideológica de base fue definidamente socialista y su práctica la de un activismo solidario. Mi hijo Daniel obtuvo en algún momento la grabación de una clase suya sobre marxismo, parte de un curso que Javier probablemente dictó a un grupo de jóvenes militantes; me la hizo escuchar y

fue así que, después de muchísimos años, oí la voz de mi hermano hablando con claridad y elocuencia sobre marxismo, sus planteamientos teóricos y doctrinarios, sus coincidencias y diferencias con otras orientaciones. Cuando yo venía a Lima hablábamos discreta pero detalladamente acerca de sus actividades. No eran debates ni discusiones, eran más bien sus confidencias y convicciones acerca de su militancia, de su accionar en la universidad, de su labor en la FENDUP.

Sistema de Administración Académica		USUARIO	ORCE
 <b>UNIVERSIDAD NACIONAL DE INGENIERIA</b> SISTEMA OFICIAL DE ADMINISTRACION ACADEMICA OFICINA DE REGISTRO CENTRAL Y ESTADISTICA		FECHA	12/08/2021
		HORA	18:52:24
		Datos del Alumno	
Código	650468H	DNI	
Facultad	C	Especialidad	1
Nombre	ALARCON-GUZMAN-JAVIER ANTONIO		
Situación	<input type="radio"/> Normal <input type="radio"/> Suspension Voluntaria <input type="radio"/> Bachiller <input type="radio"/> Egresado <input checked="" type="radio"/> Titulado <input type="radio"/> Segunda Profesion <input type="radio"/> Inactivo <input type="radio"/> Expulsado <input type="radio"/> Fallecido <input type="radio"/> Susp San Reglam <input type="radio"/> En Regularizacion <input type="radio"/> Curricula Completa <input type="radio"/> Maestro <input type="radio"/> Doctor <input type="radio"/> Suspendido por R.D.-B.R.A. <input type="radio"/> Separado Definitiv por R.D. <input type="radio"/> Separado Definitiv por R.D.-B.R.A.		
	Código 9 digitos	19650468H	
	Condición	No Matriculado	
	Plan de Estudios	651	
	Facultad de Ingreso	C	
	Esp de Ingreso	1	
	Mod de Ingreso		
	Periodo de Ingreso	651	
	Primer Periodo	651	
	Ultimo Periodo	701	
	Sexo	Masculino	
			
<input type="button" value="Nuevo"/> <input type="button" value="Grabar"/> <input type="button" value="Modificar"/> <input type="button" value="Eliminar"/> <input type="button" value="Salir"/>			

**Registro de filiación del alumno Javier Alarcón Guzmán.**

Fuente: Oficina de Registro Central y Estadística de la Universidad Nacional de Ingeniería.

## *El contexto universitario en la UNI durante las décadas de 1960 y 1970*

*En 1955 la Escuela de Ingeniería se convierte en la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI) en medio de un proceso de modernización del país a través de la educación, al crearse nuevas universidades en Lima y regiones, llegando a veintiséis en 1965. Para la década de los setenta se incrementaría el número de estudiantes, pero se reduciría el presupuesto para las universidades deteriorando las condiciones académicas y produciendo las protestas estudiantiles y su progresiva radicalización frente a la Ley Universitaria y los cambios curriculares que imponía el gobierno militar del general Juan Velasco. La UNI no fue ajena a la politización de las universidades, pues tanto a nivel estudiantil (ACUNI y diversos centros federados) como en el docente (academia ADUNI y FENDUP) los partidos políticos y la izquierda tuvieron una intensa actividad, enfrentando las medidas educativas del gobierno militar. Ese fue el contexto en el que Javier Alarcón se desarrolló, primero como estudiante y luego como profesor universitario, en medio de actividades gremiales universitarias y sindicales.*

## La vida familiar

Fue hacia comienzos de los setenta cuando, en mi correspondencia con Javier, empecé a notar que gradualmente estaba dando cierto giro ideológico, un cambio en su modo de pensar. Es difícil precisar la genuina fase germinal de tal transformación. Si bien el ambiente intelectual de mi familia estaba acompañado por las lecturas de mi padre, quien tenía ciertas ideas de izquierda, él no era militante ni activista. En ese sentido, creo que fue definitivamente en la universidad donde se consumó este proceso; luego del período electoral, su formación doctrinaria se acentuó y su militancia adquirió un sesgo definido.

Cuando mi esposa y yo volvimos al Perú en 1972, nos fue evidente que Javier era ya un líder de la izquierda estudiantil. Ello no impidió que, luego de graduarse, ingresara a la docencia, hiciera un posgrado en el Japón y, a su regreso, fuera un excelente profesor en la UNI, muy querido y respetado.

En la época de nuestra vuelta a Lima, Chela y yo ya teníamos dos hijas, Patricia y Sylvia, ambas nacidas en Baltimore (Estados Unidos), en 1968 y 1970, respectivamente. Para entonces, nuestros padres se habían mudado a Lima y la familia se mantenía en estrecho contacto, a pesar de vivir en distritos diferentes. Nuestros padres se establecieron en San Miguel con Javier que todavía estudiaba en la universidad.

En alguna ocasión, a mediados de diciembre de 1972, estando de visita en la casa familiar, Patricia, que en ese tiempo tenía cuatro años y había hecho muy buenas migas con Javier, entabló una conversación con él acerca de la Navidad. La niña mencionó sus expectativas respecto de los regalos que esperaba recibir y fue entonces que él, sin criticar ni expresarse negativamente sobre lo señalado por mi hija, pasó a explicarle que la Navidad no era solamente un intercambio de obsequios sino también una reafirmación de la unidad y del afecto familiar, un recuerdo de los amigos queridos, una celebración de paz, amor y esperanza. Mi hermano no perdía ocasión alguna para expresar con suavidad, pero con firmeza, con su notable talento didáctico, su manera

de ver la vida como una jornada existencial y como una experiencia en comunidad.

Recuerdo también una reunión familiar en la que un primo hermano nuestro, médico, escuchó a Javier hablar de su visión de la raza humana, del mundo, de su sólida y sensible percepción de la realidad social del Perú y de la necesidad de un compromiso al respecto por parte de las generaciones jóvenes.

“Hugo, mi primo, quedó tan impresionado que le comentó: “Ojalá que mi hijo cuando crezca piense, sea y actúe igual que tú”.

No había duda respecto a la admiración que Javier despertaba en la familia. En aquel momento su respuesta fue, nuevamente, plena de buen humor y elocuencia: “¡Bueno! Permíteme tenerlo conmigo por un año para formarlo. ¿Qué te parece?”.

Javier llevó estudios de posgrado en Japón entre los años 1975 y 1976, paralelamente estaba indagando sobre las posibilidades de hacer otro posgrado, esta vez en Estados Unidos. Nos hizo preguntas muy específicas respecto a la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA). Esto da muestra de que mi hermano combinaba sus aspiraciones profesionales e inquietudes sociopolíticas.

Paralelamente conoció a Sonia Cuentas, su futura esposa, en la UNI, donde ella trabajó como asistente social desde julio de 1973 hasta julio de 1992, en el área de Bienestar Universitario (LUM, 2002). Sus dos hijas son Gabriela, psicóloga y madre de Camilo, y Adriana, ingeniera electrónica, quien actualmente radica y trabaja en New Jersey, luego de haber hecho sus estudios de posgrado en Pennsylvania. Esto me permite comentar otro aspecto fundamental de la vida de Javier y de su modo de ser: su amor de padre. Sonia me contó que él desempeñaba ya su doble labor académica y sindical, esta última como dirigente y miembro de la FENDUP. Las sesiones de los comités tenían lugar hacia el final de la tarde o entrada la noche, cuando ella aún estaba trabajando; entonces, Javier llevaba a su hijita mayor, Gabriela (de menos de un año), a las sesiones para estar

atento al cambio de pañales y darle su mamadera. Lo anunciaba pidiendo disculpas y llevando a la niña a la habitación contigua para proceder con sus labores y, luego, retornar a la sesión. Esta era una expresión auténtica de su devoción paterna, de una delineación precisa y significativa de sus deberes.

Mi hermano fue también padrino de Daniel, mi hijo menor, a quien bautizamos en septiembre de 1977, en la Iglesia de San Borja, distrito donde vivíamos. Tenemos fotografías en las que Javier aparece con Daniel en brazos.

“*Quién diría que muchos años después, mi hijo estaría investigando qué fue lo que pasó con su tío y padrino.*”

Muchas veces se me ha preguntado por qué dejamos el Perú en el año 1980. No es una pregunta fácil de responder porque, para empezar, la decisión tampoco

lo fue. La idea de volver a Estados Unidos fue, en cierto modo, estimulada por amigos norteamericanos que se habían entrenado con nosotros, que nos escribían continuamente y nos decían que debíamos regresar porque sabían que nuestro deseo era hacer una vida académica a tiempo completo. Después de muchas deliberaciones decidimos volver, en buena medida para dedicarnos totalmente a lo académico y también para darles a nuestros hijos oportunidades más amplias y variadas de estudio. Nuestras dos hijas mayores son ciudadanas norteamericanas y ello, en cierto modo, les daba mayores posibilidades de elección. Daniel, nuestro hijo menor, nació en Lima, en 1977 (mi padre falleció seis meses después) y tenía solo tres años cuando viajó a Estados Unidos. Nuestro mayor orgullo es que tanto nuestros hijos como nuestros nietos quieren mucho al Perú, lo llevan siempre presente, y gozan plena y genuinamente cada vez que visitan la patria.

Los años pico del período terrorista en el Perú los vivimos fuera. La razón de nuestra segunda partida no fue la violencia política porque ella aún no existía en la magnitud que sobrevino a lo largo de la década de los ochenta. De hecho, las asonadas en pequeños



**Javier y su esposa Sonia Cuentas (1984).**  
Fuente: Renato Alarcón.

poblados andinos fueron inicialmente calificadas por voceros del gobierno como “asaltos de abigeos”. Nos propusimos visitar el Perú por lo menos una vez al año y así lo hicimos. Poco a poco, por cierto, era claro que la violencia crecía en intensidad en todo el territorio. Podemos decir que vivimos el drama peruano físicamente lejos, pero éramos conscientes de su creciente gravedad y, por último, nos tocó experimentarlo intensamente, de cerca y con toda su crudeza y crueldad.

## La política y el país

En 1989, cuando se llevaba a cabo la campaña presidencial para el año siguiente y los principales candidatos eran Mario Vargas Llosa y Alberto Fujimori, Javier militaba en la Unión Democrática Popular (UDP), un grupo político de izquierda con candidatos a la presidencia y al Congreso. Fue en esas circunstancias que su partido le pidió que viajara a Junín y Ayacucho con el objetivo de organizar y participar en la campaña.

Vale la pena señalar que la familia tenía cierta evidencia de que, por lo menos desde 1985, la policía del gobierno de entonces –muchos de cuyos miembros estaban organizados en los llamados “grupos paramilitares”– vigilaba a Javier. De hecho, en cierto momento, tal vez en el segundo trimestre de 1989, le robaron su automóvil, por lo que él presentó una denuncia policial. Días después fue notificado por una comisaría, ubicada en el camino

al Callao, de que ya lo habían encontrado. Al darle los documentos correspondientes, el comisario jefe le dijo: “Cuídate, porque hemos abierto la maleta de tu carro y hemos hallado documentos de tipo político”. Eran probablemente datos o listas partidarias, avisos, anuncios o letreros de campaña.

“El jefe policial reafirmó su advertencia: “Sabemos quién eres, cuídate mucho”.”

En todo caso, su participación en la campaña fue real y evidente. Partió a la sierra central probablemente en la primera semana de diciembre. El 14 de ese mes –como ya lo he dicho– llamó a Sonia, su esposa y, en el transcurso de una breve conversación, le dijo: “Sé que me están siguiendo, he visto por allí a ciertas gentes, posiblemente paramilitares. Pero así es la vida. No te preocupes. Cariños a mis niñas. Salúdalas y diles que las veré a mi regreso, antes de Navidad”.

Esa fue la última comunicación con su familia. Entiendo también que por esos días conversó brevemente por teléfono con el entonces congresista Yehude Simon. Luego se hizo el silencio y lo siguiente para mí fue la información que recibí el 8 de enero de 1990 a través de esa dramática y sollozante llamada de mi hermana Vilma, quien me dijo que Javier había desaparecido, que no había vuelto de su viaje, que no se sabía dónde estaba.

Javier era un hombre que trabajaba en lo que creía que se debía hacer por el país y por su gente: mejorar el nivel de las masas, brindarles educación, oportunidades de trabajo, eliminar la pobreza. Son aspiraciones y conductas que, creo, muchos las tenemos. Recuerdo a un líder socialcristiano en el Perú que alguna vez dijo: “No hay necesidad de ser comunista o marxista para darse cuenta de que la desigualdad existe y es condenable, que la pobreza debe desaparecer”. Muchos escogemos un camino para materializar esos postulados; mi hermano Javier decidió elegir el camino marxista.

En este punto, creo que es importante señalar que Javier no seguía la línea de Sendero Luminoso (SL),

entre otras razones porque consideraba que había una indeseable alianza y conexión entre SL y el narcotráfico. Esa había sido para él una revelación sumamente decisiva en su tránsito por la ruta socialista. Si ello implicaba que estaba en grupos contrarios a Sendero, dentro de la atomización de la izquierda peruana de aquella época, es perfectamente posible. Y aquí creo que debo recalcar un punto que no es retórico: yo no lo veía como un hombre violento. Su ternura para con sus hijas era elocuente. Su deseo de formar a los niños, de enseñarles el camino de la igualdad y de la justicia era sincero y brotaba espontáneamente de lo más profundo de su ser. No se trataba de matar o eliminar a sus adversarios, jamás le escuché ese tipo de expresiones. Jamás lo consideré un hombre violento, un homicida.

## Javier y la Unidad Democrática Popular (UDP)

*Javier Alarcón participó en las actividades de la UDP, un frente político constituido por varias organizaciones de izquierda hacia 1978 con motivo del fin del gobierno militar y la convocatoria a la Asamblea Constituyente. Tuvo como líder a Alfonso Barrantes, futuro alcalde de Lima y candidato presidencial. Posteriormente, la UDP fue parte de la alianza electoral Izquierda Unida, fundada el 12 de septiembre de 1980, y luego se dividió. Una parte se adscribió al Partido Unificado Mariateguista (PUM) en 1983, y otra siguió su rumbo de manera independiente, permaneciendo Javier en esta última agrupación.*

*Sin embargo, la violencia política y el deterioro de la situación económica del país provocaron en la izquierda una acelerada desintegración partidaria que se evidenció en las elecciones generales de 1990, donde se presentaron dos candidatos presidenciales de esa tendencia: Henry Pease por Izquierda Unida y Alfonso Barrantes por Izquierda Socialista. Ambos fueron derrotados por Alberto Fujimori con Cambio 90, quien se impuso en una segunda vuelta a Mario Vargas Llosa del Frente Democrático (Fredemo) el 10 de junio de 1990. Fue en este contexto, de crisis económica y violencia, cuando el profesor universitario Javier Alarcón desapareció en diciembre de 1989, en su marcha –como parte de sus actividades sindicales y partidarias como militante de la UDP, en medio de la campaña electoral– hacia Junín, un departamento para ese momento muy convulsionado.*

## Las consecuencias de la desaparición

Vilma me contó que desde el día siguiente a la Navidad y en vista de su ausencia y su silencio, Sonia y ella empezaron a ir a diversas dependencias policiales y administrativas (comisarías, oficinas y agencias ministeriales, Centro de Investigaciones de la PIP<sup>5</sup>, etcétera), encontrando, en todo momento, una muralla de indiferencia, formalismo, ignorancia y cinismo. Algunos de los agentes policiales, nada empáticos con la situación, llegaron a decir frases como: “Seguramente se ha fugado y no les ha dicho dónde se iba; probablemente está en Europa”. Irónicamente, la información que solicitaron al partido político al que pertenecía Javier fue igualmente evasiva y muy ambigua. Decían no saber nada, que tal vez se había ocultado y que también

---

5 La PIP era la antigua Policía de Investigaciones del Perú creada en 1922 y que pasó a ser parte de la Policía Nacional del Perú (PNP) en la reforma de 1988, bajo el primer gobierno de Alan García.

existía la posibilidad de que lo hubiesen matado. Por momentos, parecía que su partido ya sabía del terrible desenlace, pero continuaba traficando con la propaganda de “¡¡Vivo lo queremos!!”. Era un tirarse la pelota cínico y cruel. El silencio respecto a las circunstancias de la desaparición de Javier ha sido impresionante. Algo que lamento de veras es que, al poco tiempo de recibir la llamada de Vilma, escribí sendas cartas a los dos principales candidatos a la presidencia del Perú, Alberto Fujimori y Mario Vargas Llosa, informándoles de lo sucedido y pidiéndoles que por lo menos nos ayudaran a precisar los hechos vinculados a su desaparición. Nunca recibí respuesta alguna. Había una actitud indiferente, fría, deliberadamente calculada entre los políticos de aquel momento. Esto resultaba mucho más bochornoso porque, en aquella época, era evidente que mucha gente estaba desapareciendo, de acuerdo a las investigaciones de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR)<sup>6</sup>.

---

6 La Comisión de la Verdad y Reconciliación fue creada el 4 de junio de 2001 por el gobierno de Valentín Paniagua, con el fin de esclarecer el proceso, los hechos y responsabilidades de la violencia terrorista y de la violación a los derechos humanos producidos desde mayo de 1980 hasta noviembre de 2000, imputables tanto a las organizaciones terroristas como a los agentes del Estado; así como proponer iniciativas destinadas a afirmar la paz y la concordia entre los peruanos.

La serie de gestiones y búsquedas iniciada en enero de 1990 se extendió por años, llegando incluso a denuncias ante organismos internacionales y organizaciones de derechos humanos. Mi hermana y la esposa de Javier exploraron, por espacio de muchos meses, posibilidades de una explicación veraz y razonable de lo sucedido. Sonia se dirigió incluso a las Naciones Unidas en Ginebra (Suiza). Por su lado, la UNI prefirió mantenerse silenciosa, probablemente para evitar pronunciamientos de protesta, exigencias de investigación y pedidos de justicia. Entiendo incluso que Javier no fue el único docente que desapareció en aquellos trágicos años.

“*La sola evidencia,  
eso sí, es que él viajó  
a la zona de la sierra central  
en una misión política  
y que jamás regresó.*”

A mediados del 2019, a Sonia y a mi hermana Vilma les llegó una carta con el mismo contenido, enviada – si no me equivoco– por una comisaría o dependencia policial de Junín, pidiéndoles información con respecto a la desaparición de Javier Antonio Alarcón Guzmán y solicitando sendas entrevistas personales. Vilma no pudo viajar por razones de salud. Sonia sí lo hizo, y lo que me ha contado es que fue más que nada una reunión formal en la que se le informó que la policía estaba aún investigando el incidente, treinta años después.

Luego se hizo nuevamente el silencio. De vez en cuando, la conversación familiar retorna al “¿Qué pasó?” y vuelven también las especulaciones, muchas veces angustiosas. Por ejemplo, nos preguntamos qué habría pasado si Javier hubiera sido capturado. Probablemente el gobierno de aquel entonces lo habría celebrado profusamente utilizando los medios de prensa. ¿Y si tal vez decidió asesinarlo y adoptó una actitud de desconocimiento que entrañó negación y cobardía?

## La memoria y la verdad

De mi parte desearía, además de conocer la verdad de lo que pasó, poner las cosas en perspectiva. No se trata solamente de relatar un hecho: todo hecho, toda conducta, tienen antecedentes y consecuencias, historia e impacto, y exigen luego reflexiones que pueden conducir a conclusiones trascendentes. Algo de esto he tratado de hacer a lo largo de estas páginas. Que toda investigación que se haga en torno a la desaparición de Javier (o a la de miles de personas que desaparecieron durante la “guerra sucia”) no quede como un simple ejercicio burocrático. Todo acto humano tiene y requiere una explicación, reclama una enseñanza que exprese la vigencia de ideas y principios en la mente y la personalidad de su protagonista. “El hombre y su circunstancia” como postulaba Ortega y Gasset.

Javier creció políticamente en un período sangriento en la historia del Perú. Los factores que jugaron

un rol en su desaparición tienen que ver con su trayectoria personal e ideológica, pero también con la etapa política que se vivía, con el sistema policial, la dinámica judicial y las acciones militares y paramilitares de aquellos años. Se requiere una investigación a fondo y a múltiples niveles que refuerce esperanzas de objetividad y justicia no solo para con individuos o familias, sino para todo el país y sus pobladores.

“¿Qué le pasó a Javier después de que llamara a Sonia el 14 de diciembre de 1989? No se sabe.”

Daniel, ya convertido en escritor, le dedicó una novela<sup>7</sup>, un ejemplar de la cual está en la urna de su tío y padrino en el Lugar de la Memoria, la

<sup>7</sup> Alarcón, Daniel. *Radio Ciudad Perdida*. Lima: Alfaguara, 2007.



**Javier participando de un evento.**

Fuente: Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social.

Tolerancia y la Inclusión Social (LUM). Un personaje de ese libro se asemeja algo a mi hermano y muere víctima de una emboscada. Daniel hizo muchas investigaciones en Lima antes de escribirla, conversó con varias personas, pero si bien los datos están allí, también está la imaginación del escritor enlazando los componentes de la ficción. Lo único cierto es que todos los miembros de la familia hemos sufrido mucho con la temprana partida de Javier.

Me parece interesante anotar acá la impresión que causó en Daniel la desaparición de su tío. Mi hijo tenía 12 años cuando Vilma me llamó desde Lima, aquel 8 de enero de 1990, para informarme lo sucedido. Daniel escuchó mis gritos y mi propio llanto, y se asomó a la puerta de mi dormitorio, no entró en ningún momento y regresó silenciosamente a su cama, al final de la conversación. Los días siguientes, ya con mi esposa de vuelta, hablamos brevemente de lo sucedido, sin imaginar que mi hijo sabía, en todo caso, más de lo que nosotros le decíamos. Seis años después, ya como alumno universitario y estudiante de literatura en la Universidad de Columbia en New York, escribió y leyó ante sus compañeros una breve historia sobre la escena de mi conversación con Vilma. Es obvio que el niño de 12 años acusó el impacto de la triste noticia, guardó profundamente su recuerdo y lo plasmó después a manera de prólogo de su obra de escritor y periodista. Más aún, según nos contó Daniel, el profesor del curso y sus compañeros de clase, en lugar de levantar la mano para hacer preguntas al final de la lectura, como era lo habitual, se sumieron en un profundo silencio, roto solo después de tres o cuatro minutos por los sollozos de varios estudiantes.

En cierto modo, la desaparición de Javier no solo afectó a su sobrino y a su familia cercana, sino también a los jóvenes que escucharon, años después, puntos culminantes de la secuencia y el desenlace de una vida ejemplar. Afortunadamente mis padres no vivieron para afrontar la desaparición de su hijo: José falleció en 1977 y Rosita diez años después, dos antes del evento trágico.

Javier era muy querido y respetado por colegas, amigos, camaradas, compañeros de sindicatos y miembros de agrupaciones políticas. Estoy seguro de que incluso sus adversarios apreciaban de veras las cualidades humanas de mi hermano: hombre tranquilo, plácido, conversador y bromista; pero también responsable, serio, honesto y consistente en sus actitudes y acciones. Fue uno más de los cientos de miles de desaparecidos durante la “guerra sucia”, no se sabe dónde fue abaleado, si en una conferencia, en la calle, en una reunión o en una emboscada. No sabemos si fue en una zona urbana o rural, si su cadáver quedó expuesto a las aves de rapiña o está en una fosa común. Este desconocimiento nos impide articular el necesario colofón a la vida de un hombre bueno. Aquel con el que dos niñas, sus hijitas que

entonces tenían cinco y tres años, podrían entender, tal vez, por qué de pronto su padre se ausentó. Sé que Sonia tuvo diálogos muy largos con Gabriela y Adriana, en torno a preguntas como: ¿Qué pasó con papá? ¿A dónde se fue? ¿Dónde estuvo? ¿Dónde desapareció? ¿Por qué lo hizo? Diálogos intensos en los cuales la incertidumbre se entremezcló con el dolor y la impotencia, lo que a su vez se reflejó en un amor vehemente y duradero.

Vale la pena puntualizar que, en un momento dado del año 1992, Sonia y sus dos niñas tuvieron que irse a Bolivia, debido a la continua persecución a los militantes de izquierda por parte del gobierno de Fujimori. Sonia trabajó allí por espacio de ocho o nueve años, como asistente social en el Episcopado de La Paz. A su regreso a Lima, sus dos hijas finalizaron su educación secundaria y siguieron luego sus estudios universitarios. Gabriela y Adriana son hoy capaces y brillantes profesionales, lo cual indudablemente habría llenado de legítimo orgullo a su padre.

Quisiera remarcar una vez más que el recuerdo de Javier, de su vida y de su ejemplo permanece en nuestras mentes y en nuestras almas con un mensaje

que es también un desafío: debemos seguir tratando de ser cada vez mejores. En el homenaje que se le tributó en El Ojo que Lloras<sup>8</sup>, en julio del 2013, reiteré esa vocación indoblegable de mi hermano, coincidiendo así con todos los amigos cercanos, colegas y discípulos que también hablaron en aquella oportunidad. Ese tributo fue sin duda un paso fecundo en la tarea reivindicatoria de un país en el que hay aún muchísimo que hacer, de un mundo que él anhelaba hacer más justo, más humano y más libre.

---

8 El Ojo que Lloras es un sitio de conmemoración de las víctimas del período de violencia (1980-2000), construido por la artista Lika Mutal en el 2005.

## *La desaparición de Javier y el reconocimiento del Estado peruano*

*Tras su desaparición en Junín, el profesor universitario Javier Alarcón se encuentra inscrito en el Registro Único de Víctimas del proceso de violencia por el que atravesó el Perú entre los años 1980-2000. En ese sentido, en cumplimiento de la Ley del Plan Integral de Reparaciones - Ley 28592, el viernes 29 de noviembre de 2019 se desarrolló una ceremonia de pedido de disculpas públicas por parte del Estado peruano a la familia del profesor Alarcón y contó con la presencia de diversas autoridades, entre ellas la ministra de Justicia, Ana Teresa Revilla, quien indicó que “porque en su momento, como Estado, fallamos en nuestra obligación de proteger la integridad y los derechos de Javier y los suyos, ocasionando múltiples angustias y dolores”. El acto se desarrolló en el Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social (LUM), colocándose una placa conmemorativa en sus instalaciones como parte del proceso de reparación simbólica en memoria de Javier.*

## Reflexiones finales

Para quien, como yo, vive parte del tiempo fuera del país, la perspectiva y el análisis de lo que sucedió en el Perú en las dos últimas décadas del siglo pasado pueden tener tal vez un grado menor de intensidad, pero de ningún modo pueden ser menos relevantes. El ausente no vivió la tensión colectiva del pueblo en las calles de Lima o en los pueblos andinos, pero sí podría intentar examinarla con objetividad y calma. A fin de cuentas, no se trató solamente del acecho de un desorbitado movimiento político/terrorista, ni de las respuestas de gobiernos corruptos y autoritarios. Desde fuera, la visión de la historia y su interpretación no deja de lado el vigor de ideas solidarias y de objetivos comunes en beneficio del pueblo, de la gran mayoría desposeída, víctimas de la pobreza, el abandono y la negligencia.

Sabemos desde siempre que la violencia no conduce a ningún sitio, que la rigidez doctrinaria y el

totalitarismo político fracasan, del mismo modo en que las aspiraciones controlistas de minorías económicamente privilegiadas jamás contribuyen a la eliminación de la injusticia social. El fracaso ideológico de las muchas vertientes del marxismo, así como el de las rudas prácticas capitalistas, nos incitan a seguir buscando rutas que no encarnen violencia y que reflejen, más bien, un deseo colectivo de superación, de mejora, de coexistencia, de vigencia de un humanismo pleno. La batalla continúa.

“ *El país ha transitado círculos de violencia, odio y corrupción. Ha sido escenario, testigo y víctima de desigualdades, pobreza, desorientación e improvisación política.* ”

Estos penosos hechos generaron la inquietud política de Javier, quien conjugó, en mi opinión, idealismo y humanismo con objetivos de justicia social. Escogió una ruta ideológica que ciertamente no puede ser la única, pero fue su elección y con ella se propuso combatir aquellas evidencias de fragmentación y fracaso. Como educador, aspiraba a que el pueblo estuviera bien informado, que adquiriera madurez política a través de un debate constructivo, de una enseñanza consistente. En el momento actual, la labor de la Comisión de la Verdad y Reconciliación y del Lugar de la Memoria son, a mi modo de ver, un esfuerzo coherente cuyo objetivo es construir un país que no esté basado en odios o en resentimientos, sino en todo lo contrario. Si esta es una ilusión, fue pues la de mi hermano: Javier desapareció por y con esa convicción.

A manera de epílogo, quisiera mencionar un hecho familiar que, como tal, es irrefutable porque lo he vivido y lo vivo. Me refiero a las decisiones tomadas en su carrera de escritor por mi hijo Daniel, decisiones que son testimonio del recuerdo, la ternura y el deseo de conocer la verdad respecto a Javier. En dos oportunidades en que fue becado por instituciones

académicas internacionales para laborar fuera de Estados Unidos, luego de su graduación, Daniel escogió venir al Perú para indagar acuciosamente respecto al tema. En Lima se entrevistó con muchas personas conocedoras de la trayectoria de Javier y permaneció varios meses observando muy de cerca la realidad social peruana. Viajó también a Bolivia para conversar con Sonia. Y varias de sus novelas, historias cortas y artículos se refieren a personajes, lugares y eventos indudablemente inspirados por la vida y el mensaje de su tío. El impacto de la historia de Javier en mi hijo originó que este se propusiera conocer más y mejor a su país.

Quisiera cerrar esta evocación con una frase de Eduardo Galeano, el célebre escritor uruguayo, que creo se aplica certeramente a la dramática trayectoria vital de mi hermano Javier: “En la historia de los hombres cada acto de destrucción encuentra su respuesta, tarde o temprano, en un acto de creación” (Galeano, 2013: 363).

La destrucción no es solamente material o física, sino que también se refiere a la aniquilación y la muerte de un ser humano. Espero que la muerte de Javier

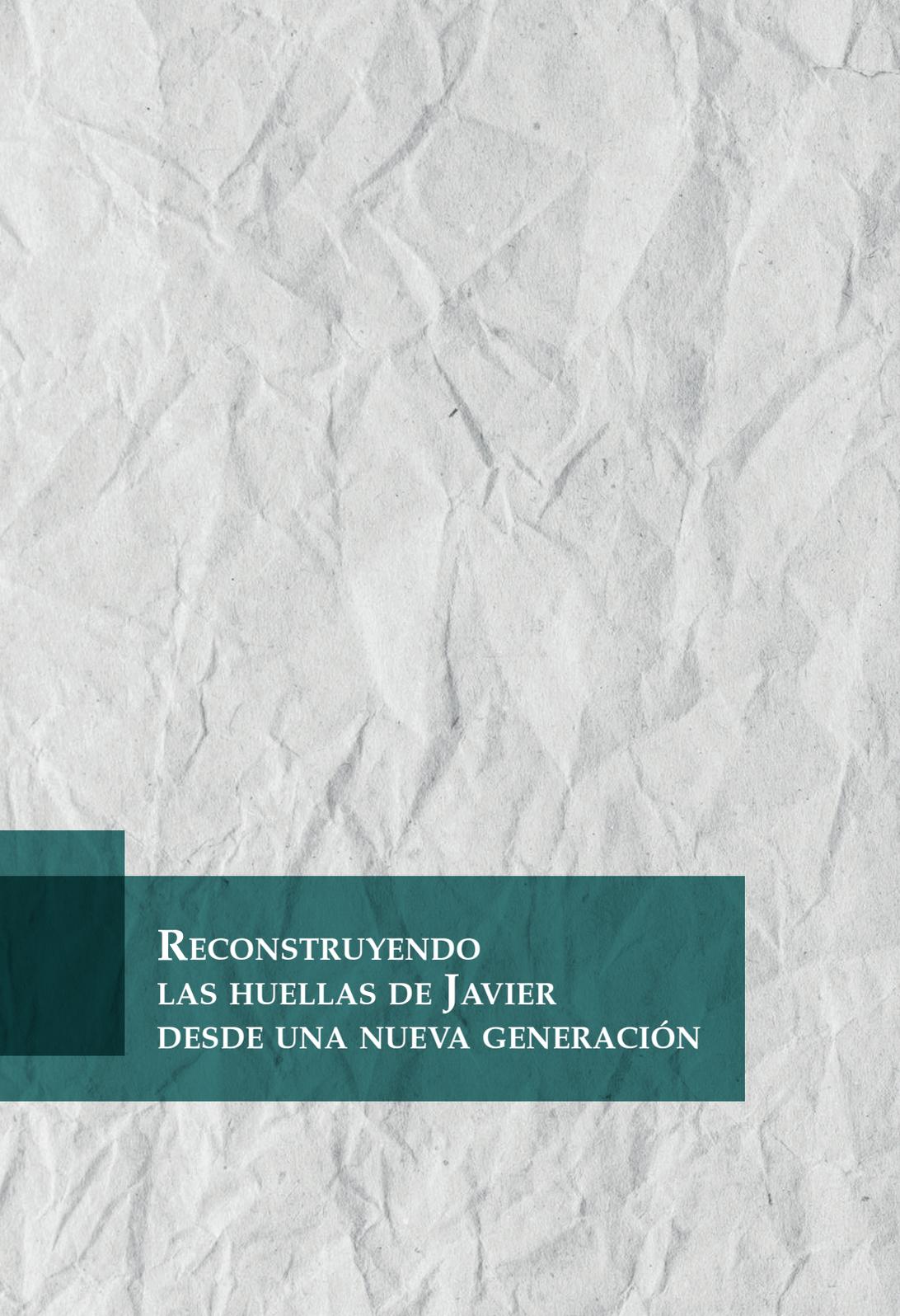
nos conduzca, más allá del dolor, hacia un acto de creación; es decir, a la fructificación de sus ideas de justicia y de igualdad., ideas que deben materializarse en una auténtica vida de comunidad, solidaridad y armonía.

Finalmente, dejo estos fragmentos de un poema de Mario Benedetti:

*¿Qué les queda por probar a los jóvenes  
en este mundo de consumo y humo?  
¿vértigo? ¿asaltos? ¿discotecas?  
También les queda discutir con Dios  
tanto si existe como si no existe,  
en fomentar la paz así sea a ponchazos,  
en juntar o tender las manos que ayuden  
a abrir puertas entre el corazón propio y el ajeno.  
Sobre todo, les queda hacer futuro,  
a pesar de los ruines del pasado  
y los sabios granujas del presente.*

Como la vida de Javier, estas líneas son también un llamado a los jóvenes para que rectifiquen los errores de sus predecesores a través de una búsqueda tenaz y firme de paz y de justicia, con el objetivo de lograr un futuro mejor. Tal es el mensaje prístino y el ejemplo vibrante de una vida joven, sacrificada y noble.

•••



**RECONSTRUYENDO  
LAS HUELLAS DE JAVIER  
DESDE UNA NUEVA GENERACIÓN**

## Testimonio de Daniel Alarcón Solís<sup>9</sup>

*“Adentro, en las cuatro paredes de la cantina, había una docena de rostros de hombres, mujeres y niños a los que Blas decía haber recreado a partir de las descripciones hechas por sus seres queridos. Claro que era imposible constatar si el viejo estaba mintiendo o, si no mentía, si los dibujos se parecían en algo al original. Ni siquiera los seres queridos de quienes aparecían en los retratos podrían afirmarlo: la memoria es una gran mentirosa, el dolor y la añoranza enturbian el pasado, y los recuerdos, incluso los más vívidos, terminan por desvanecerse”.*

**Daniel Alarcón. *Radio Ciudad Perdida*.**  
Lima: Alfaguara, 2007, pp. 323-324.

Recuerdo que fue una noche de 1989, en el mes de diciembre. En aquella época, si se lograba hablar con la familia en el Perú era siempre por la tarde o

---

<sup>9</sup> Daniel Alarcón Solís (escritor). Hijo de Renato Alarcón y sobrino de Javier Alarcón. Actualmente tiene 44 años y vive en Estados Unidos.

a la medianoche. Las llamadas internacionales –que hoy se resuelven con mensajes de texto o a través del WhatsApp– eran un lujo tan costoso que la gente llamaba solo para dar malas noticias o reunirse todos alrededor del teléfono a gritar ¡feliz cumpleaños! y no demorar más de tres minutos en ello. Aquella noche, mis hermanas y mi mamá estaban de viaje.

“*Yo dormía al otro lado de la casa, pero me despertó el timbre del teléfono y tuve el presentimiento de que esa llamada no traía ninguna alegría.*”

Caminé por el pasillo hacia el cuarto de mi papá. Él también se había despertado sobresaltado. Mi papá trabajaba durísimo y caía dormido como un tronco.

Lo vi hablando por teléfono con solo la luz pequeña de la mesa de noche prendida. Y vi que escuchaba y escuchaba hasta que, de pronto, oí un grito suyo, recuerdo que fue algo parecido a un “noooooo,

¡noooo!”. Como una reacción de emoción, de temor, de ansiedad, de preocupación, de incredulidad... todo a la vez. Yo era bastante niño y no me olvido –porque nunca la había visto– de esa reacción suya, tan emotiva. Mi papá no es un tipo cerrado a sus emociones, como buen arequipeño se emociona mucho y es cálido, no se guarda las palabras de cariño, no se las guarda para sí mismo, más bien las expresa. Pero nunca había visto semejante expresión de angustia en su cara ni había escuchado un grito como ese. También me di cuenta de que era un momento de intimidad privado, que no debía interrumpir. Entonces me quedé mirándolo desde la puerta que estaba entreabierta y cuando colgó me fui caminando de puntillas a mi cuarto a dormir, preocupado por lo que podría habería pasado, por cuál habría sido la noticia.

Es importante aclarar que nosotros, a pesar de la distancia, estábamos muy cercanos a lo que ocurría en el Perú, estábamos enterados de la política local, de las novelas que se discutían en esos momentos y, por ejemplo, cada vez que llegaba un tío con una revista *Caretas*, todos se peleaban por leerla. No es que no supiéramos que el país estaba pasando por momentos difíciles; incluso yo, que me estaba criando

en un ambiente de clase media gringa, con todas las comodidades que eso implicaba, sabía lo que sucedía. Estábamos preocupados por lo que pasaba en el Perú, nos sentíamos bastante conectados.

No sé si fue al día siguiente o dos días después de aquella noche que le pregunté a mi papá por lo que había pasado, y no me acuerdo en qué momento me contó que mi tío Javier había desaparecido. Lo que sí recuerdo es que todo cambió, que mi papá tenía como una nube gris que lo perseguía, que hacía llamadas, que escribía cartas, que conversaba con personas que consideraba influyentes. Y yo sentía que ya no solo tenía un trabajo sino dos. El segundo consistía en averiguar a la distancia qué había pasado con su hermano. Me acuerdo mucho también que viajó a Lima y que volvió con mucha información, más bien rumores, que no sabíamos cómo confirmar, cómo esclarecer.

En esa época teníamos una casita fuera de la ciudad, bastante humilde, al lado de un lago, adonde íbamos algunos días del verano. Recuerdo que mi papá se fue solo a pasar allí un fin de semana y volvió con una carta que le había escrito a su hermano, a mano, de

10 o 15 páginas, cuya copia conservo por algún lado y que fue una especie de catarsis. Creo que mi papá sentía que no debió de ser así para mi tío, que había otros caminos abiertos para él. A mí me contaron después que, en algún momento, mi tío quiso hacer una maestría de ingeniería en Los Ángeles, que mi papá trató de ayudarlo y que finalmente eso no ocurrió.

Entonces uno se pregunta qué hubiera pasado, cómo habría sido la vida de mi tío si hubiera hecho otras cosas, pero son preguntas que realmente no se pueden responder. Sin embargo, creo que, en momentos de tanta emoción, después de una noticia tan desgarradora, es normal que cualquiera se interrogue sobre otras alternativas u otros caminos que no se tomaron. Mi papá fue el que llevó este peso emocional más que nosotros. Yo observaba en él cómo se manifestaba esta pérdida, este dolor, esta ausencia y esta incertidumbre; y eso es algo que se quedó conmigo para siempre.

La primera vez que abordé directamente el tema de la desaparición de mi tío fue en la universidad. Lo que a mí me chocaba y me parecía novedoso, aunque

quizás no debió serlo (para mi defensa, en 1989 solo tenía 12 años), era la incógnita, la crueldad de no saber, de no tener una respuesta. Eso me parecía una variante particularmente cruel de una tragedia familiar. Si una muerte, que ya es una tragedia, se supera porque tenemos el lenguaje para comprender la pérdida, cuando no hay un cadáver al que enterrar, no hay manera de cerrar la herida y eso es especialmente difícil, complicado, nocivo y doloroso. A mí me sorprendió cuánta necesidad había de cerrar esa herida y la imposibilidad de hacerlo.

Y eso es más o menos lo que escribí aquella primera vez en la universidad. Pero me interesé mucho más por el tema cuando terminé mi carrera, presenté una historia y me gané una beca para ir al Perú a investigarla. No exagero cuando digo cuánto impacto tuvo en mí ese viaje, esa primera visita que hice con mi papá a nuestro país hace más de veinte años. Mi papá me acompañó a Bolivia a visitar a mi tía Sonia, su cuñada, y aún tengo muchos recuerdos bastante complejos. Fue muy emotivo, muy lindo, viajar a Arequipa con él, cruzar Puno, la frontera, ver el lago Titicaca y llegar hasta Bolivia; a pesar de que la tarea que nos unía era bastante difícil. Nos quedamos en

casa de mi tía Sonia y tengo muy presentes las largas y complicadas conversaciones que tuve con ella, con mi papá, las que tuvo mi papá con ella, como parte de la reconstrucción de los hechos, digamos.

Lo primero que escribí fue un cuento largo que se tituló “Guerra a la luz de las velas”, basado en testimonios de muchos familiares, políticos, congresistas, amigos y compañeros de Javier con los que pude hablar.

“*Cómo me impresionó entonces el cinismo de algunos de ellos que sabían mucho más de lo que decían pero se hacían los locos.*”

Lo recuerdo perfectamente, yo era muy joven y quizás no entendía que, en muchos casos, de eso se trata la política. Luego todo esto formó parte de lo que terminaría siendo mi primera novela *Radio Ciudad Perdida*.

Ese relato inicial, que luego le dio el título a mi primer libro de cuentos, marcó un camino importante para mí porque de ahí también sale, como he dicho, *Radio Ciudad Perdida*, en la que traté de contar no solo la historia de Javier, sino de toda la generación de jóvenes a la que él perteneció. Para ese momento ya había leído más y ya había entrevistado a mucha gente. Y si bien el personaje principal de mi novela no es Javier –se llama Rey–, sí se basa en sus experiencias y en su trayectoria; y es obvio que no hubiera podido escribir esa novela sin el vínculo personal con la historia de mi tío.

Traté de crear en Rey un personaje complejo, humano, vivo; un personaje con cierta picardía, muy chistoso, muy atrevido, recreando un poco lo que me habían contado de mi tío cuando era estudiante, de su carisma, de su sonrisa inigualable; es decir, con esos rasgos.

También basándome en lo que me habían dicho mis primos que lo trataron más, que se acordaban de él, que los invitaba a jugar fútbol, que siempre tenía un chiste, que le gustaban las fiestas y, sobre todo, que era muy cariñoso. Y esto último es muy importante

pues lo entendí conversando con mucha gente: que sus convicciones políticas venían del cariño, venían del amor, ¿no? Por lo que he podido investigar y me han contado, hay gente que llega a posiciones políticas extremas por rabia o por rencor... y hay gente que llega a ellas por amor y preocupación. Son cosas muy diferentes. Debo destacar aquí que la interacción directa que yo tuve con mi tío fue muy breve, fueron pocos los momentos que compartimos juntos pese a que él fue mi padrino; y esto se debió a la distancia y a que yo me crié en Estados Unidos. No obstante, siento que lo conozco en la medida en que pude hablar con las personas que trataron con él y porque he investigado un montón.

“ Al entender un poco  
quién fue mi tío  
he llegado a esa conclusión:  
que sus convicciones  
políticas venían de una  
sensación de amor, amor al  
Perú, amor a su gente. ”

¿Si actualmente me sigo haciendo preguntas sobre su desaparición? Pues sí y no. Me imagino que la principal es la que se hacen o se hacían sus hijas, mis primas: ¿valió la pena? Realmente las que tienen que lidiar con esa ausencia son ellas, y yo me pregunto lo que seguramente ellas se preguntan, ¿no?

“ *Si alguien apuesta su propia vida por una idea y gana, está bien... pero ¿qué pasa si pierde?* ”

Y en este caso las que pierden son las hijas, que crecen con la ausencia de su papá, de esa figura paterna. Es algo que yo no puedo responder y quizás ellas sí. No es para nada, además, una pregunta simple. De una manera u otra, muchos papás trabajamos bastante, tomamos decisiones, tenemos que viajar, asumimos ciertos riesgos profesionales... y cada momento que no estás en casa con tu familia terminan siendo momentos en que no eres padre, no eres marido, no

estás directamente en contacto con tus hijos. Los retos que asumió Javier, en este caso, le costaron la vida. Esto es lo que me pregunto y es quizás un poco más claro para mí ahora que soy papá y que me protejo a mí mismo por razones puramente egoístas. Quiero ver cómo crecen mis hijos. No es que antes tomara muchos riesgos, pero ahora los miro con otros ojos.

•••

## Testimonio de Lena Chávez Cuentas<sup>10</sup>

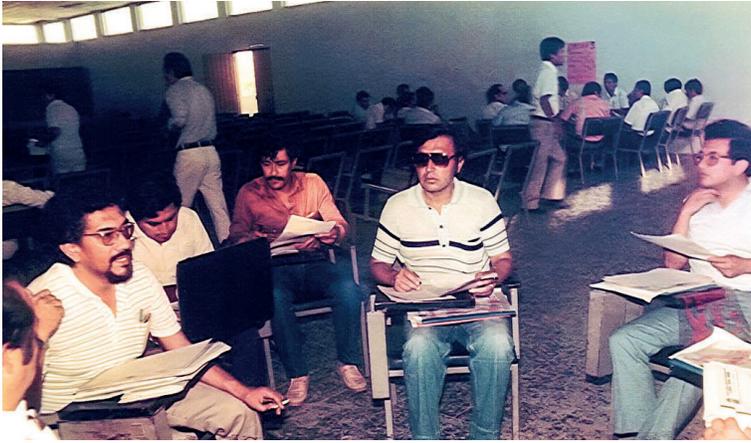
Yo tendría entre 12 y 13 años cuando conocí a Javier. Mamá me contó que, en algún momento, después de una reunión sindical –ella era secretaria general de la Federación Nacional de Trabajadores Universitarios del Perú (FENTUP) y él tenía el mismo cargo, pero en la Federación Nacional de Docentes Universitarios del Perú (FENDUP)–, Javier la esperó y se fueron a conversar a un café. Que poco a poco se hicieron amigos. Ambos eran sindicalistas y seguramente hablaban del trabajo y así, espontáneamente, nació su relación. Mi mamá tenía tres hijos y poca ilusión de que los hombres se fijaran en ella. Además, era muy responsable con los temas del sindicato. Javier siempre la esperaba, le invitaba cosas, fue muy sutil según mi madre. Yo creo que en menos de un año se fue a la casa a vivir con nosotros.

---

<sup>10</sup> Lena Chávez Cuentas (comunicadora social). Hija mayor de Sonia Cuentas, quien fue esposa de Javier Alarcón. Actualmente Lena tiene 54 años y radica en Cusco.

Incluso mamá contaba que después de la historia con papá, que no fue muy buena ni fácil, no quería casarse. Si le tocaba convivir, conviviría. Recuerdo que Javier era un hombre muy tranquilo y muy cariñoso con ella. A mí me ayudaba con las tareas, no solo de matemáticas, dado que era ingeniero, sino con otras materias como ciencias sociales. Era muy buena gente.

Recuerdo también cuando nació Gabriela [la hija mayor de Sonia y Javier], mi hermanita. Fue muy esperada y Javier siempre estuvo muy presente en su crianza, aunque el tema doméstico no era su fuerte; entonces, en algunas tareas se sentía limitado, ¡pobrecito...! Mi madre siempre decía: “y es que su mamá le hacía todo”. Solía ir con él al mercado y era muy simpático hacerlo juntos. Entonces, como seguramente nos equivocábamos en las compras, mamá incluyó a la abuela que sí sabía del tema y nos ayudaba a escoger las verduras y las carnes. Javier era muy voluntarioso, como tenía carro, los domingos nos llevaba de paseo o a comer en algún restaurante. Siempre tratando de hacerle la vida mejor a mi madre, que tenía días muy duros. Ella, que era trabajadora social, entró muy joven a la



**Javier en el VI Congreso Nacional Ordinario FENDUP.**

Fuente: Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social.

academia ADUNI, donde se empoderó como mujer. Después fue presidenta de la FENTUP. Gracias a esa experiencia tuvo también el cargo en la secretaría de Asuntos Femeninos de la CGTP.

Estaba con ella cuando sus compañeros del partido vinieron a contarle lo sucedido. Yo tenía 19 años y también militaba en la UDP. Fue muy duro, Javier era su gran amor. Durante el primer año, estuvo totalmente desolada, devastada, se pasó meses en pijama, andaba como ida. Al comienzo no se lo contamos a nuestras hermanas pequeñas. Quien después hizo el diálogo con ellas fue mamá. Entendían que algo

andaba mal. Las sacábamos de la casa en las tardes, en las mañanas iban al colegio. Con mi hermano las cuidábamos. Luego mi madre viajó a Ginebra, a las Naciones Unidas, para hacer la denuncia; creo que en esa oportunidad conversó con una de las Madres de la Plaza de Mayo y se dio cuenta de que había más gente que sufría igual que ella o peor.

Yo milité en la UDP hasta 1990. Después de la desaparición de Javier no tuve mucha motivación para continuar. En 1992 me fui de Lima a Huaraz, a trabajar allá; después viajé a Bolivia, a vivir unos meses con mamá y mis hermanas, que se habían exiliado en ese país. Más adelante y por cuestiones que hasta ahora desconozco, me deportaron al Perú y me quedé por dos años en Lima. Finalmente, decidí ir a Costa Rica a refugiarme. Tras la toma de la Embajada de Japón en 1996, la situación se tornó difícil para los que habíamos militado en la UDP, porque vinculaban al partido con el MRTA. Como mencioné anteriormente, yo me había retirado en 1990. Sin embargo, en los medios de prensa salieron listas de los miembros del partido, donde figuraba mi nombre. Por ello decidí irme del país.

“*Quiero destacar que la desaparición de Javier fue muy dura. Nos obligó a distanciarnos.*”

Siempre sentí una pena grande de cómo mi madre pudo perder a una persona así, de que mis hermanas tuvieran que crecer sin su padre... yo no las vi durante cinco o seis años. Para mi mamá fue muy, muy importante el tributo que le hicieron a Javier en El Ojo que Lloro y en el LUM. Ese cierre de una historia tan trágica fue necesario. El hecho de que hubiera una piedrita con el nombre de Javier, que sus hijas lo presenciaran, fue muy emotivo. De alguna manera se cierran las heridas con actos reivindicativos públicos que vienen del Estado.

¿Qué pienso ahora, a más de treinta años de los hechos? Mi mamá y Javier eran militantes de corazón, muy solidarios, lo digo porque yo militaba con ellos.

No reniego de la vida que tuve, mi mamá tampoco lo hizo, pero sí creo que nos equivocamos, que fuimos muy idealistas... Mamá y Javier eran muy especiales con su compromiso político y sindical, pero no todo el mundo iba al mismo nivel. Las personas como Javier no sobreviven porque son las que lo dan todo. Él era muy apasionado y totalmente entregado.

•••

## Testimonio de Gabriela Alarcón Cuentas<sup>11</sup>

Lo recuerdo muy poco porque él murió cuando yo tenía cinco años. Mi papá me llevaba al parque, eso lo tengo presente. También que –y esto me lo contó mi mamá–, como a mi hermana la tuvieron que operar del estómago recién nacida, mi papá tuvo que dedicarse a atenderme y así forjamos una relación muy estrecha. Tengo algunas imágenes de él en la memoria. Lo recuerdo echado en la cama, muerto de cansancio, recogíendome del nido, tal vez en una reunión tipo asamblea y, sobre todo, llevándome al parque Mariscal Castilla. Creo que además yo le pedía ir ahí porque era el único lugar cercano a la casa donde había tantos juegos para niños.

Mi mamá nunca disfracó lo que sucedió, nos dijo que papá había hecho un viaje, que no había regresado ni

---

<sup>11</sup> Gabriela Alarcón Cuentas (psicóloga). Hija mayor de Javier Alarcón. Actualmente vive en Lima con su pareja y su hijo Camilo. Tiene 36 años.

iba a regresar. Ella tampoco tenía certezas sobre su desaparición y creo que nos dijo algo muy concreto, como para la edad que teníamos. Recuerdo que yo no hice muchas preguntas al respecto. Luego nuestra vida cambió radicalmente, mi mamá tuvo que irse a Bolivia, ella por delante y nosotras seis meses después. Tuvimos que alejarnos de toda nuestra familia extendida.

A partir de entonces intentamos, me imagino, empezar desde cero, enfocadas en hacer una nueva vida, en un lugar diferente, seguramente con muchas dificultades que mi madre debió enfrentar; primero para encontrar trabajo, establecerse en una ciudad que no era suya... La recuerdo mucho llorando, no podía hablar de mi padre sin ponerse a llorar, al principio y hasta el último. La vi quebrarse a menudo, por cualquier referencia a él, siempre muy sensible.

Volvimos al Perú para estudiar en la universidad, primero yo y mi hermana después. Creo que sobrellevamos la ausencia de mi papá porque mi mamá se esforzó mucho en construir un hogar, a pesar de arrastrar algún tipo de depresión debido a lo que significó su desaparición y después nuestro



**Javier con una de sus hijas.**  
Fuente: Renato Alarcón.

exilio. No sé cómo hizo para darnos estabilidad. Tuvimos una vida muy familiar allá en La Paz, muy rutinaria.

“ *El recuerdo de Javier siempre estuvo presente en casa a través de mi mamá.* ”

Ella lo traía y evocaba, y nosotras tratábamos de acompañarla, aunque no sentíamos el mismo dolor. Lo llegué a conocer más a través de mi tía Vilma, su hermana mayor, cuando me hablaba de la etapa de su niñez y juventud en Arequipa; y otro poco a través de mi primo Daniel, que escribió un libro basándose en su vida.

La voz cantante sobre la desaparición de Javier siempre la llevó mi mamá, nosotras no participamos activamente en nada de eso y nos limitamos a acompañarla, no sabría decir por qué. Recuerdo,

incluso, que en el 2019 la llamaron desde Junín para que acudiera a una diligencia y diera una declaración relacionada con el caso. Ella fue, pero volvió algo decepcionada porque fue más una formalidad que una intención franca de búsqueda. No sé si en algún momento ella tiró la toalla o perdió la esperanza de saber lo que realmente pasó, solo sé que le debemos el haber hecho una vida normal después de tremenda experiencia<sup>12</sup>.

...

---

12 Lamentablemente, Sonia Cuentas falleció el año 2020.

## Testimonio de Adriana Alarcón Cuentas<sup>13</sup>

Yo tenía dos años cuando mi papá desapareció y, en verdad, no sé si realmente lo recuerdo o son imágenes que he ido formando en mi cabeza a través de las cosas que mi mami me ha ido contando. Entonces, tengo memorias de cuando llegábamos a la Residencial San Felipe, que era donde vivíamos, y él me cargaba. Mi mami dice que ambos nos bromeábamos bastante y eso se me hace muy familiar. Que yo le decía cosas de niña, ¿no? Le decía “papito” y le decía “papoto”, lo que me parecía graciosísimo y seguro que a él también, y nos reíamos mucho. Esas son las únicas representaciones que tengo en la cabeza, son como fotos, sensaciones, me veo saltando y él cargándome... y lo que me contaba mami, que él nos quiso muchísimo porque quería ser padre. Mi mamá tenía ya tres hijos grandes y no estaba entre

---

<sup>13</sup> Adriana Alarcón Cuentas (ingeniera electrónica). Segunda hija de Javier Alarcón. Actualmente tiene 33 años y vive en New Jersey (Estados Unidos).

sus planes tener más, pero sintió que él sería un gran padre y tomó la decisión de tenernos.

“ *No puedo decir a qué edad supe que mi papá desapareció. De lo que estoy segura es de que mi madre nunca nos mintió o nos dijo algo que no fuera cierto.* ”

Tengo la sensación de que, tal vez al principio, en vez de decirnos que estaba desaparecido nos dijo que había fallecido o que el hecho de haber desaparecido significaba que había muerto. Sobre ese momento, lo que mi mamá me ha contado es que yo no podía entenderlo y como todo niño me echaba a llorar. No entendía por qué no volvía y me daban rabietas reclamándolo. Desde que tengo memoria supe que Javier había desaparecido, no conocía los detalles por supuesto –hasta ahora nadie lo sabe–, pero sí que

había sido una desaparición forzada. No recuerdo en qué momento mi mamá me habló de todo esto, pero debe haber sido a través de los años.

Para nosotras, además, no solo fue el hecho de su desaparición, sino la posterior persecución a mi madre que nos llevó a Bolivia. Realmente nos exilió. Incluso de nuestra propia familia, de nuestros hermanos que, como ha dicho Lena, hasta ese momento nos estuvieron prácticamente cuidando, criando. Ese fue un cambio muy fuerte para nosotras y simplemente nos enfocamos en seguir adelante y en tratar de sobrellevar todo. Mi mamá sí estuvo pendiente de lo que había sucedido, siempre estaba en contacto con gente, se movilizaba...

De manera muy personal crecer sin padre fue muy doloroso. Cada vez que hablábamos de Javier, incluso cuando ya era adolescente, yo no podía hacerlo sin echarme a llorar. Creo que mi mamá hizo una gran labor al transmitirnos lo mucho que nos quiso, tanto que a veces hizo el rol de padre y madre.

A mí también me parece absolutamente importante la ceremonia en El Ojo que Lloro.

“ *Todo el trabajo que hizo mi mami para que se reconociera a Javier en esa lista. Fue una reivindicación.* ”

Nosotras vivimos doce años en Bolivia, somos víctimas de ese proceso, recuerdo que no podíamos hablar mucho, ni decir lo que nos había pasado, ni siquiera a nuestras nuevas amistades. Yo hice toda mi época de colegio en Bolivia y cuando regresamos a Lima e ingresé a la universidad no sabía nada de la historia del Perú. Entonces, enterarme de cómo fue la guerra interna, entender lo que sucedió, me ayudó mucho. Fue muy importante procesar este hecho. Todos los años estuvimos enfocadas en seguir adelante, pero siempre con un nudo en la garganta. Estudiar la historia reciente me ayudó a entender no solo lo que nos había pasado, sino la magnitud del conflicto, porque fueron muchos los desaparecidos y muchas las víctimas.



**Ceremonia de reparación simbólica a la familia de Javier Alarcón por parte del Estado peruano. Noviembre de 2019.**

Fuente: Ministerio de Justicia y Derechos Humanos.

Tener esos espacios, como los que se nos abrieron en El Ojo que Lloro o en el LUM, donde pudimos decir abiertamente que nosotros también fuimos víctimas de ese tiempo terrible para el Perú, fue de alguna manera liberador.

La lucha política de Javier y de mi mamá nació de sus corazones, de sus creencias, fueron consecuentes y tuvieron buenas intenciones. Mi mamá actuaba, no decía. Ese fue su motor. No creo que ellos hayan medido las consecuencias de involucrarse tanto en la política nacional de ese tiempo, sí creo que hicieron lo que necesitaban hacer.

• • •

## Testimonio de Edilberto Huamaní<sup>14</sup>

Javier Alarcón ingresó a la Facultad de Ingeniería en la segunda mitad de los años sesenta y postuló en 1969 como delegado ante la Asociación de Centros de la Universidad Nacional de Ingeniería (ACUNI), la más antigua, la decana de todas las federaciones estudiantiles del Perú. Se fundó en 1913 como Asociación de Estudiantes de Ingeniería, pero en junio de 1955, cuando la Escuela Nacional de Ingeniería se convirtió en universidad, adoptó el nombre de ACUNI. Hasta entonces las elecciones eran de delegados, pues cada lista llevaba dos delegados o tres; sin embargo, en 1960 se decidió que se elegiría a un presidente para la asociación, siendo el primero de ellos Miguel Cruchaga Belaunde.

---

14 Edilberto Huamaní (Ayacucho, 1954). Es ingeniero electrónico y autor de diversos libros, entre ellos *Historia del Movimiento Estudiantil de la UNI (1913-1981)*, Ed. 1984, y *El proceso universitario y el movimiento estudiantil peruano: siglo XX*, Ed. 2018.

En la década de los sesenta, con elecciones anuales, la ACUNI tuvo mucha relevancia y no fue ajena al contexto nacional e internacional. Hacia mediados de la década se formaron corrientes con identidad política, como el Movimiento de Unidad Estudiantil (MUE), que ganó las elecciones en 1964, 1966, 1967 y 1968. Los comicios de 1969 se llevaron a cabo en enero, aunque solían realizarse en noviembre o diciembre del año anterior. Participaron cuatro listas, dos de izquierda (Movimiento de Izquierda Revolucionaria – MIR y Vanguardia Roja – VR, por división del MUE en dos facciones), una del APRA y la última de la Democracia Cristiana (DC), fundada por Héctor Cornejo Chávez. Javier, que era muy buen estudiante, tendría entre 21 o 22 años y postuló por esta última.

Por otros testimonios sé cómo se hizo la lista de la DC; cito a Enrique Rivas López, quien sería rector de la UNI en 1977 y que no era un militante orgánico, sino simpatizante. En algún momento dijo que él formó a Javier Alarcón, pues quería volver a darle a la DC la fortaleza que en años anteriores había tenido. Y es que, a comienzos de los sesenta, el Frente de Estudiantes Social Cristianos (FESC) era la segunda

fuerza en muchas federaciones universitarias. Cuando Javier postula, el líder, el ideólogo juvenil de dicho frente era Enrique Bernales; pero el hecho fue que las listas de izquierda ocuparon los dos primeros lugares, el tercero lo ganó Gonzalo García del APRA y la lista de Javier quedó en cuarto lugar. En realidad, solo postuló para tener presencia, pues en esa época las izquierdas, pese a su división, mostraban todavía mucha pujanza.

Javier continuó en la DC, siempre tras las huellas de Enrique Bernales. Más adelante, en 1970, este partido se aproximó al gobierno del general Juan Velasco Alvarado. Tanto su presidente (Héctor Cornejo Chávez) como los jóvenes (Bernales y Alarcón) se adhirieron a la causa sin dejar DC. Eso explica por qué más tarde, tras la muerte de Velasco y al instalarse una Asamblea Constituyente, Bernales integró el grupo que funda el Partido Socialista Revolucionario (PSR), sumándose parte del ala izquierda de la DC y, por un tiempo, Javier simpatizó con ellos. Me parece que luego se ausentó por motivo de estudios.

En 1978, cuando se volvió a ver a Javier Alarcón en la UNI, ya como ingeniero y catedrático, no se

incorporó al PSR –como hubiera sido lo natural, pues todos sus amigos estaban ahí–, sino que comenzó a acercarse a la Unidad Democrática Popular (UDP), recientemente fundada con la presencia de las diferentes facciones del MIR, junto a VR y grupos que nacieron de este partido, como el Partido Comunista Revolucionario (PCR).

Para 1979, lo vi muy activo políticamente con la UDP y el siguiente año asumió la presidencia de la Asociación de Docentes de la UNI (ADUNI), mientras seguía en la UDP que, como hemos dicho, agrupaba al MIR, a VR, al PCR y a independientes. Recuerdo haberlo visto varias veces en mayo de 1980, cuando hubo una serie de movimientos estudiantiles y de trabajadores; algunos de los cuales se dieron el lujo de hacer cinco mítines seguidos en la plaza San Martín.

La izquierda fracasó en las elecciones de 1980 y en noviembre, cuando se formó la Izquierda Unida con Alfonso Barrantes, seguí viendo a Javier cerca de este. Pero un tiempo después algo ocurrió en la UDP. Empezaron a hablar de hacer un solo partido (lo que más adelante sería el Partido Unificado Mariateguista

– PUM), y fue en ese trance que un grupo de la UDP se separa y se empieza a llamar UDP – Bases, al que se adscribió Javier.

Recuerdo que, en la UNI, él hablaba con entusiasmo de UDP - Bases, que incluso tenía un periódico mural. Por esa época, ya había irrumpido el Partido Comunista del Perú – Sendero Luminoso (PCR-SL) y aparecido el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA). Se decía que UDP – Bases simpatizaba con este último, aunque no al punto de la militancia.

La última vez que lo vi muy de cerca y en trato directo fue en el VI Congreso Nacional de la Federación Nacional de Docentes Universitarios del Perú (FENDUP), al que yo asistí como parte del equipo asesor de los delegados docentes del PUM. Javier era en esos momentos secretario general de la FENDUP y buscaba la reelección. Recuerdo un episodio: pasamos toda una noche (sábado, casi hasta el amanecer) negociando una lista unitaria de izquierda, entre UDP – Bases, PUM y Patria Roja – PR (Javier iba por UDP – Bases, yo por el PUM, un compañero que no recuerdo por PR); no nos pusimos

de acuerdo porque nadie cedía: Javier decía que UDP – Bases lo proponía a él, PR presentaba a Yehude Simon (un independiente de izquierda) y el PUM a un compañero Alarcón de Arequipa, pariente de Javier. Y ¡oh sorpresa!, a golpe de nueve de la mañana del domingo nos alertaron de que, en la asamblea, los delegados docentes habían hecho una lista de bases contra la burocracia, presidida por el compañero Alarcón de Arequipa, quien finalmente resultó elegido como secretario general de la FENDUP; no precisamente con la venia del PUM, sino por arreglo en otro espacio entre la UDP – Bases y los sectores radicales anti-Izquierda Unida (para ellos, Izquierda Unida eran el PUM y PR).

Después me enteré, primero en la UNI y luego por los periódicos, que Javier había salido de Lima en 1989, seguramente a dar charlas a grupos estudiantiles. Nunca regresó.

...

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

**Adrianzén, Alberto (2011).**

“Apogeo y crisis de la izquierda peruana. Hablan sus protagonistas”.

Lima: IDEA Internacional, Universidad Antonio

Ruiz de Montoya, pp. 99, 102-103, 552-585.

En <https://bit.ly/3y1z2fi>

**Alarcón, Daniel (2007).**

*Radio Ciudad Perdida.*

Lima: Alfaguara.

**Comisión de la Verdad y Reconciliación (2003a).**

Informe final de la CVR.

Tomo III, pp. 606-607, 609, 611. Lima.

En <https://bit.ly/37V5oOr>

**Comisión de la Verdad y Reconciliación (2003b).**

Informe final de la CVR.

Tomo IV, p. 141. Lima.

En <https://bit.ly/3miyvtl>

**Galeano, Eduardo (2013).**

*Las venas abiertas de América Latina.*

Buenos Aires: Ediciones Siglo Veintiuno.

**Jurado Nacional de Elecciones.**

Observatorio para la Gobernabilidad.

Elecciones Presidenciales de 1990.

En <https://infogob.jne.gob.pe>

**López Soria, José Ignacio,**

**Augusto Ueda Tsuboyama y Leticia Quiñones Tinoco (2012).**

*Historia de la UNI.* Vol. IV.

Centro de Historia UNI: Ciencia,

Tecnología e Innovación.

Instituto General de Investigación.

Lima: Editorial Universitaria, pp. 190-191, 225-226.

**LUM (2002).**

Archivo de la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP).  
Asesorías en temas legales - CGTP:  
Comunicaciones recibidas - emitidas.  
Revisado en la plataforma virtual del Centro de Documentación e Investigación del LUM.  
En <https://bit.ly/3zeuELi>

**LUM (2019).**

Reparación simbólica a docente universitario desaparecido hace 30 años.  
Lima, 29 de noviembre.  
En <https://bit.ly/3k70Bin>

**Meza, Mario (2012).**

“El Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) y las fuentes de la revolución en América Latina”.  
Tesis para optar el grado de doctor.  
Colegio de México.  
En <https://bit.ly/2Wd52jl>

**MINJUSDH (2019).**

“Ministerio de Justicia y Derechos Humanos brinda reparación simbólica por docente universitario desaparecido hace 30 años”.  
Lima, 30 de noviembre.  
En <https://bit.ly/37XGrSA>

**Navarro, Martín (2018).**

“El problema de la unidad en Izquierda Unida: Un estudio de los procesos políticos contradictorios que impidieron la continuidad del proyecto unitario (Perú, 1980-1990)”.  
Tesis para optar el grado de magíster.  
Pontificia Universidad Católica del Perú.  
En <https://bit.ly/3AQcPmc>



**LUM**

LUGAR DE LA MEMORIA  
LA TOLERANCIA  
Y LA INCLUSIÓN SOCIAL



Bajada San Martín 151  
Miraflores, Lima - Perú



[lum.cultura.pe](http://lum.cultura.pe)

Síguenos también en:



20

1. TODA PERSONA TIENE  
DERECHO A LA LIBERTAD DE REUNIÓN Y  
ASOCIACIÓN

2. NADIE PUEDE  
OBLIGADO A  
PERTENECER A  
ASOCIACIÓN.

19  
TODO INDIVIDUO TIENE  
DERECHO A LA LIBERTAD  
DE OPINIÓN Y DE  
EXPRESIÓN; ESTE  
DERECHO INCLUYE EL  
NO SER MOLESTADO  
CAUSA DE SUS  
OPINIONES, EL DE

INVESTIGAR Y RECIBIR  
INFORMACIONES Y  
OPINIONES, Y EL DE  
DIFUNDIRLAS, SIN  
LIMITACIÓN DE  
FRONTERAS, POR  
CUALQUIER MEDIO  
EXPRESIÓN.